



Revista Electrónica "Actualidades
Investigativas en Educación"
E-ISSN: 1409-4703
revista@inie.ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Cubillán Velásquez, Jesús Gabriel
COMPLEJIDAD Y CAMINOS DE IMAGINACIÓN EDUCATIVA (LECTURAS DE LO POSIBLE)
Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", vol. 11, núm. 1, enero-abril, 2011, pp.
1-13
Universidad de Costa Rica
San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44718060020>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

COMPLEJIDAD Y CAMINOS DE IMAGINACIÓN EDUCATIVA (LECTURAS DE LO POSIBLE)

COMPLEXITY AND PATHS TO EDUCATIONAL INVENTIVENESS
AN INSIGHT INTO POSSIBILITIES

Jesús Gabriel Cubillán Velásquez¹

Resumen: El presente ensayo expone un conjunto de reflexiones sobre la educación, tomando en cuenta ideas de Edgar Morin y algunos intelectuales latinoamericanos. Es un ejercicio hermenéutico en correspondencia con una línea de investigación denominada: problemáticas sociales y complejidad pedagógica, que el autor viene desarrollando en diferentes instituciones de educación universitaria del oriente de Venezuela. Como punto de partida han estado las diversas manifestaciones de la crisis multidimensional que afecta a la humanidad. Algunas conclusiones están en el siguiente orden: escuelas como centros de formación para la reflexión permanente y la ética humano-ambiental, desarrollo de la conciencia planetaria, el valor del esfuerzo colectivo en la creación de nuevos modos de vivir y la aventura del conocimiento abriendo caminos de esperanza. En tal sentido, se sugieren planes de estudio flexibles, con un centro operador de reflexión que gire alrededor de los acontecimientos que le dan valor educativo a la cotidianidad. Sobre esa base promover la descolonización de las mentes (el desaprender y el saber pensar), el desarrollo del pensamiento ecologizado, la investigación transdisciplinaria y la cultura investigativa como punto de inflexión para una nueva y promisoria humanidad.

Palabras clave: PENSAMIENTO COMPLEJO, CRISIS PLANETARIA, COMPLEJIDAD EDUCATIVA, SUBJETIVIDAD.

Abstract: This essay – a hermenautical exercise along a line of research known as Social Issues and pedagogical Complexity, which the author is implementing in several institutions of higher learning in eastern Venezuela – ponders upon a series of reflections on education that draw on Edgar Morin's and some Latin American intellectuals' ideas. The different manifestations of the multidimensional crisis affecting mankind serve as a starting point for some of the conclusions that follow: schools as training centers for permanent reflection and environmental ethics; development of a global awareness; the value of collective effort to create new forms of living; and knowledge as an empowering undertaking. Flexible study plans are thus offered for consideration, with a thought-steering center revolving around the circumstances that accord educational value to everyday life; and on that basis, further decolonization of the mind (unlearning and learning how to think), development of an environmental conscience, transdisciplinary research, and investigative culture as inflection points for a novel and promising humanity.

Key words: COMPLEX THINKING, GLOBAL CRISIS, EDUCATIONAL COMPLEXITY, SUBJECTIVITY

¹ Doctor en Educación de la Universidad de Oriente (Venezuela), Maestría en Educación, mención Investigación Educativa (Universidad de Carabobo, Venezuela), Especialista en Gestión de la Información (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Licenciado en Educación, mención Castellano y Literatura (Universidad de Oriente, Venezuela), actualmente realiza estudios postdoctorales en el área de educación (Convenio Universidad Experimental de Guayana-AELAC).

Dirección electrónica: cubillanve@gmail.com

Artículo recibido: 6 de enero, 2011

Aprobado: 28 de marzo, 2011

1. Introducción

El tiempo presente es una conjunción de negatividades y esperanzas. Entre las primeras pueden mencionarse la influencia creciente de la racionalidad instrumental, los efectos del control de la naturaleza y posiblemente sobre las mentes. Vemos así procesos avanzados de experimentación genética, guerras sobre territorios poseedores de grandes yacimientos energéticos, así como estrategias de manipulación mediática (Chomsky, 2010). La opulencia comunicacional, con una orientación mercantilista, hace promoción del ecoturismo, ecovitaminas, ecosalud, ecocasas, ecocuerpos, aspectos “*manejados por depredadores astutos a través de un pillaje camuflado que explota a la naturaleza, por medio de falacias ecológicas*” (Martínez, 2009, p. 17). Tales situaciones se presentan en sucesión de imágenes, y hasta esfuerzos por salvar al planeta, como la XV Conferencia Internacional sobre el Cambio Climático en Copenhague, que se tornó en un escenario de intereses y disputas televisadas que finalmente no lograron resultados satisfactorios, y es que “*...la pretensión inicial de obtener un texto que sucediera en 2012 al Protocolo de Kioto, ha fracasado al no haberse logrado fijar objetivos ni plazos de reducción de gases, como de hecho ocurría con el aludido protocolo...*” ([Vega Murrieta](#), 2009). Asimismo, Montalvo (2010) señala que en la Cumbre de México hubo “*muchas promesas y pocos compromisos de los ‘Acuerdos de Cancún’*”.

Por eso pensamos que el progreso, promovido en la modernidad, y que anuncia que la humanidad alcanzaría el bienestar, aún no se vislumbra en los términos planteados, y nos atrevemos a pensar que el Siglo XXI está rodeado en sus inicios por un océano de confusiones. Las dudas son válidas cuando la información de los medios y del día a día hacen referencia a situaciones de horror, miedo y desencanto por la vida, porque cientos de niñas, niños, adolescentes, mujeres y hombres se convierten en desplazados ambientales; según el diario madrileño *El Mundo.es* (2010) las “*ONG reclaman que se reconozca a los ‘desplazados ambientales’*”. Asimismo, murallas se levantan para separar México de Estados Unidos, Israel de Palestina, y gradualmente van fragmentando el «nosotros» planetario. No obstante, voces como las de Sábato (2000) animan los sueños y las esperanzas, porque “*hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y es no resignarse*” (p. 10). De allí que preguntemos: ¿Qué mundo es este? ¿Vivimos en medio de la civilización o la barbarie? ¿Qué se puede aprender de todo eso? El presente parece avanzar en una escala de mezquindad y miseria, ya Martí (2003) decía: “*Hoy andan de paseo las alegrías, y están tenazmente despiertas las tristezas*” (p. 23). Todo lo cual coloca a los seres humanos en medio de

dinámicas altamente complejas, cuyos efectos sobre la vida en todas sus manifestaciones resultan imprevisibles.

En la perspectiva esperanzadora, podemos observar con gran interés y entusiasmo los procesos de pensamiento que están emergiendo desde las prácticas insurgentes de diversos movimientos sociales alrededor del planeta. Estos se están convirtiendo en nuevos actores políticos (Berardi, 2010), que se estructuran de manera horizontal, se vinculan a través de las redes sociales e inciden en la opinión pública internacional y la cultura contemporánea. Tenemos así, por ejemplo, movimientos feministas, ecologistas, antiglobalización, indígenas, etc. Muchos de los cuales se agrupan para denunciar la problemática de la sociedad contemporánea en foros mundiales. Por ejemplo, en el Foro Social Mundial celebrado en la ciudad africana de Dakar, se puso “*de manifiesto la necesidad de vincular acción y reflexión*” (Vivas, 2011). Aspectos que también debemos considerar en la discusión que debe dar la educación sobre los acontecimientos que commueven al mundo.

2. ¿Ante los escenarios planteados en qué situación se haya la educación?

En este momento es necesario plantear algunas interrogantes: ¿Qué es la educación? y ¿cómo ha sido entendida? con la idea de poner en movimiento el pensamiento en su problematización del mundo. Para responder a las interrogantes podemos decir que la educación es un problema no adecuadamente resuelto o mal comprendido, y sus manifestaciones actuales no satisfacen a cabalidad la calidad del suelo donde habremos de sembrar las semillas de la paz, hermandad y solidaridad como expresiones de amor. Es un problema, porque parte de criterios que fragmentan la unidad del mundo. Desde la educación, en los términos que se realiza, fundamentada en los criterios de las especializaciones, se acentúa la mirada disyuntora, parcelaria y reduccionista que desintegra la complejidad de la vida, por tanto, como señala Morin (1994), “*tampoco podemos dejar que el conocimiento se disloque entre las concepciones reductoras que segregan cada disciplina...*” (p. 30).

Cárdenas (2008) señala que “*la escuela fue creada para perpetuar lo ya hecho. En su origen y por mucho tiempo, la escuela ha perpetuado la cultura, con un propósito evidentemente social: perpetuar estructuras e integrar individuos a esas estructuras*”. De allí que muchas veces olvidamos que el aula es un espacio del mundo donde también hay una polifonía de voces, que la presencia del docente silencia y oculta. Y es así como la práctica educativa, que finalmente resulta des-educativa, valida códigos de jerarquía, a través de la transmisión de un saber que reproduce una cultura dominante. Para Sábato “*trágicamente, el hombre está perdiendo el*

diálogo con los demás y el reconocimiento del mundo que lo rodea, siendo que es allí donde se dan el encuentro, la posibilidad del amor, los gestos supremos de la vida” (2000, p. 8). Por eso, nuestro vivir transcurre en la tragedia del presente, donde el amor se reduce y la violencia es un gigante que continuamente amenaza, y es que también hay una educación que coloca la vida y sus problemas en la sombra. Violencia cultural que impone un saber sobre otros saberes, sobre el saber de la calle, sobre el saber construido en la experiencia cotidiana.

Por su parte, Carlos Skliar (2003) dice que en la escuela “*el alumno es algo, alguna cosa, cuya incapacidad previamente determinada necesita de explicación. El mismo tiene que ser explicado por la explicación del maestro*” (p. 83). Porque el saber del docente no deja espacio para la voz disidente, para las preguntas desnudas e imprevistas que emiten en algunas ocasiones los estudiantes, porque pensar puede llegar a ser un problema al interior de la escuela. No exento de talante educativo, Boff (2003) señala que “*el sistema dice: debemos producir más y más, sin poner límites al crecimiento, para que podamos consumir más y más, sin poner límites a la canasta de las ofertas*”. Razones todas para que problematizemos el presente y su racionalidad dominante, y reintegremos al sujeto cognoscente en un campo auto-eco-reflexivo que fomente la invención y haga posible lo imposible de las utopías. De allí la idea de pensar en otra educación, aquella que libere el pensamiento, que sea fluir dialógico para la formación humana.

De esa manera es que nos acercamos al pensamiento de la complejidad, para intentar pensar las «relaciones existenciales» entre conceptos y problemas, y así superar las barreras que la educación ha colocado para separar al sujeto del objeto. El propósito debe ser evitar las mutilaciones en el pensar, que impiden al observador reintegrarse en su observación. Porque para Morin “*el conocimiento que une es el conocimiento complejo. La ética que une es la ética de la fraternidad. La política que une es la política que sabe que la solidaridad es vital para el desarrollo de la complejidad social*”.

En esa dirección, advierte: “*no olvides que la realidad es cambiante, no olvides que lo nuevo puede surgir y, de todos modos, va a surgir*”. Es más, nuestro autor está claro que los seres humanos deben concebir su vivir dentro de un “*estado poético*”, que lo define como “*aquél al que nos hace acceder el amor, la comunión, la fiesta, el júbilo que culmina en el éxtasis*” (Morin en Grinberg).

En ese sentido, creemos que hay que desarrollar una cultura personal y social que produzca, para estos tiempos de crisis, ciudadanos reflexivos, para quienes, como dice Capra

(1992), “*toda forma de fragmentación ha cesado, se ha esfumado en una unidad indiferenciada*” (p. 50), ciudadanos que incorporan en su vivir la ética de la convivencia del género humano para moverse en un circuito productivo que permita al ser florecer como subjetividad creadora.

3. Hacia la poética del pensar complejo en educación

Se hace necesario que pensemos la educación como una complejidad poética, que anuncie los mundos posibles por alcanzar con el rico patrimonio de ideas que la humanidad hoy posee. Porque hay que hacer un alto a la violación de los derechos inherentes a la dignidad humana, ya que hoy es imperante y urgente que sembremos huellas de futuro, y saber que aprender es fruto del diálogo hermenéutico. De allí que aún está pendiente el ejercicio educativo de formarse con, en medio y a través de lo que está emergiendo, de lo que está en ciernes, del temblor subterráneo que solo es posible percibir cuando la mirada se educa para relacionar-interrogar-cuestionar-reflexionar-resignificar ese continuo de complejidades en el que nos hallamos articulados. Y es que pensamos que “*cada ser humano es un camino, cada encuentro una encrucijada, y el aprendizaje un juego que articula acciones, decisiones, emociones, reflexiones e interpretaciones*” (Cubillán, 2008, p. 142).

En la perspectiva de un pensamiento educativo-otro la realidad es un objeto multidimensional, problemático y complejo de relaciones múltiples, con el cual inevitablemente y de algún modo, estamos conectados. En tal sentido, un espacio educativo, en una perspectiva de educación compleja, es aquel espacio que permite la emergencia del otro como sujeto que piensa, siente y aporta, porque sabe que es portador de una herencia cultural vinculada a tiempos y espacios determinados. Al admitir al otro le hacemos una invitación a la diversidad, en ella el diálogo será fructífero y educativo, facilitando la construcción de «objetos de reflexión». Objetos cuya existencia solo es posible pensarla formando parte de una red, o tejido que hace de la realidad una complejidad en la que los seres humanos estamos inscritos. Solo así el pensamiento cobra vida, y se mueve en el movimiento mismo de los hechos que se suscitan al calor de nuestras observaciones, en el diario vivir, en esa cotidianidad plural que continuamente originamos. Así, nuestras propias acciones se hacen contenidos reflexivos, abriendo a lo complejo el espacio interior de cada ser humano, creando con ello la integración del “*observador/conceptuador dentro de su observación y de su conceptuación*” (Gutiérrez Gómez, 2003, p. 64)).

Pudiera ayudar en dichos procesos la conversión del aula en un espacio de discusión, crítica, reflexión y comunicación, con el propósito de que se fortalezcan procesos de formación

de subjetividades conscientes de su propia complejidad, así como de sus potencialidades y posibilidades. Las instituciones educativas se rebasarán a sí mismas en la medida en que abran sus puertas y ventanas al mundo que alrededor de ellas se expande y pluraliza, en un proceso de reintegración con su razón de ser, lo que favorece la construcción de otras realidades humanas. Ya que consideramos que “*la educación es producto y productora de los múltiples tejidos de relaciones intersubjetivas que forman el entramado sociocultural, por tanto la educación atraviesa al individuo, a los grupos y a la sociedad como un todo*” (Cubillán, 2008, p. 19). La tarea será la producción de espacios para el encuentro con nosotros mismos en el camino infinito de la formación de lo humano.

Así entendemos que la complejidad es resultado de procesos incessantes de interacción, retroacción e intracción en el seno de la sociedad, de la cultura y al interior, también, de las estructuras cognitivas humanas, lo que permite liberar el pensamiento de las restricciones y parcelamientos adquiridos a través de los tradicionales procesos de escolarización. Ya Morin (1986) ha dicho que “*el movimiento que crea el mundo del pensamiento es el mismo que abre el pensamiento al mundo*” (p. 77). Sin embargo, no es fácil la ubicación en el campo del pensamiento complejo, porque “*difícilmente nos damos cuenta de que la disyunción y el parcelamiento de los conocimientos no sólo afectan a las posibilidades de un conocimiento del conocimiento, sino también a nuestras posibilidades de conocimiento acerca de nosotros mismos y el mundo*” (p. 21). Un modo de pensar nos ha hecho ciegos a la comprensión de los procesos imbricados en la relación sociedad-cultura-seres humanos, por lo tanto, “*necesitamos recurrir al auto-examen y a la auto-reflexión*” de modo permanente y así “*considerar de manera crítica nuestro lugar, nuestro estatus, mejor/peor, nuestra persona*” (p. 31), ya que todo conocimiento, en cualquier dominio cognitivo, involucra al ser humano que lo produce.

Por todo ello, nos entusiasma la idea de pensar en el nacimiento de otra condición humana, guiada por la ética del género humano, la apertura comprensiva, tolerante y solidaria, en un universo de navegación, donde tal vez los magos hayan desaparecido, pero sobreviven los poetas para hacer de las palabras soles centelleantes, actos comunicantes. Es de rigor integrar lo que sucede en el planeta en nuestra reflexión, para así estructurar un metapunto de vista que abra y complejice el punto de vista educativo. La complejidad de los problemas debe incitar a la complejidad pedagógica, en un esfuerzo por articular los principios del pensamiento complejo con los saberes necesarios.

4. La educación es un ciclo que no se cierra

La educación habrá de ser un camino en espiral que vincule principios éticos y producción de conocimientos, como elementos constituyentes de planes de formación inscritos en la experiencia del vivir, y donde se problematizan las producciones intelectuales y las realizaciones humanas, de tal manera que los principios del pensamiento complejo se entrelazan con los saberes necesarios para la educación del presente, y donde los seres humanos podamos tener agendas de futuro. Hay que promover una educación para que el sujeto cognosciente haga emerger su conciencia crítica en el proceso mismo donde elabora el aprendizaje, a la vez que reconoce su autonomía en medio de un sistema de interrelaciones socio-culturales recursivas y dialógicas, donde subyacen principios éticos que lo enriquecen como persona, y fortalecen al género humano.

Por esos caminos la educación se va constituyendo en un ejercicio de complejidad que alienta, seduce, enamora, al tiempo que cuestiona y problematiza lo contemporáneo, abriendo con ello las compuertas al mar agitado de las reflexiones, y a un pensamiento de múltiples órdenes que se levanta sobre la bruma que deja una civilización que gradualmente se derrumba. Entendemos, por tanto, que es necesario diseñar planes de estudio que sean tramas de formación, que promuevan una reforma del pensamiento, tramas que contengan las bases para la emergencia de un ser humano participativo, sensible, protagónico, crítico, reflexivo, creador, autónomo, relacional, cooperativo, espiritual, eco-lógico, con una mirada que vaya desde lo local, a lo regional, para conectarse con un sentido planetario. Tramas de formación desde las cuales se problematice, discuta, reflexione y replanteen la calidad de las relaciones intersubjetivas.

En ese sentido, es necesario mirar la vida de otro modo, sabiendo y sintiendo que podemos configurar otra humanidad, donde cada persona sea parte de un cuerpo social decidido a generar flujos de cultura que permitan reinterpretarnos como seres pertenecientes a la naturaleza. ¿Y por qué no realizar una lúdica educativa, inherente a la siembra de árboles simbólicos en el bosque de las ideas nuevas, abriendo con ello senderos para pensar de otra manera?

Sí, de un modo-otro que permita darnos cuenta que somos paisaje humano en el paisaje de la naturaleza. La naturaleza, siendo nuestra envoltura, se estructura en nuestro interior. Por eso, la naturaleza en su reversibilidad se hace pensamiento, sentimiento, y florece en infinitas formas de realización. La naturaleza es la necesidad permanentemente expuesta del ser, del poder ser, del llegar a ser de una manera distinta a la que hemos sido. Y en esa perspectiva

nuestros pensamientos abren mundos, como la mano en la tierra, para sembrar en la reflexión modos complejos para el pensar, porque somos habitados por paisajes de ideas, de emociones, de intenciones. Por todo eso, a la naturaleza reconozcámole el sentido de ser entramado de la vida, donde el hombre es existencia palabreada y convivida: la naturaleza teje al hombre y el hombre se teje en la naturaleza.

Ese es el pensamiento de la era eco-lógica e insurgente, punto de intersección donde recuperamos el amor por el medioambiente, y se va perfilando el mapa de la eco-humano-grafía que permita comprender el sentido profundo de la vida, a través de un prisma eco-pedagógico, la educación entendida como proceso complejo de formación permanente a lo largo de la vida, y que permite que humanidad y naturaleza se reintegren, generando una cultura planetaria esperanzadora. Y en el ejercicio del pensar no debemos olvidar que todo planteamiento educativo debe responder a la pregunta: ¿Qué crece y florece en el ser humano? Como respuesta diremos: la formación. Razón ésta que nos hace imaginar procesos de rearticulación continua para que la educación conduzca a la vida, alimento a la sociedad, haga de la cultura sendero de profunda humanidad, para que vivir sea el proceso que auto-organiza el ser individual en el ser social, produciendo cultura ecológica en la relación ser humano-sociedad-naturaleza.

La educación con sentido complejo será aquella educación que permita el desarrollo de un pensamiento ecologizado en niños, jóvenes y adultos, para pensar y respetar la diversidad que caracteriza a la naturaleza y a lo humano. Todo lo cual nos lleva a comprender que la educación es un campo de problematización y auto-eco-reflexión, un movimiento evolutivo del sujeto a través de caminos que atraviesan la interioridad y la reconfiguran, proceso complejo, sorpresivo, mediado por una dialógica intra e intersubjetiva, que auto-eco-re-organiza planos y perspectivas en el modo de mirarnos. Entendido en su complejidad, decimos que lo que ocurre es un proceso recursivo que coloca al sujeto en un campo de posibilidades de acción y creación personales, en un punto en movimiento, donde la autonomía es un estado de auto-reflexión acerca de las relaciones necesarias y dependientes del sujeto consigo mismo, con otros sujetos, con pensamientos y contextos socioculturales diversos. Recordándonos Denise Najmanovich (2005) que “*el mundo que construimos no depende sólo de nosotros sino que emerge en la interacción multidimensional de los seres humanos con su ambiente, del que somos inseparables*” (p. 50).

Entonces, con un lenguaje figurado diríamos que los centros de formación habrán de ser campos de auto-eco-reflexión, espacios de construcción de metapuntos de vista para la

promoción, desarrollo y evolución de la condición humana, espacios para el cultivo de la complejidad. Allí los programas de estudio podemos entenderlos como «umbrales complejos» que se abrirían como deltas cognitivos, donde se introduce el sujeto para realizar su viaje de formación personal y profesional en una perspectiva relacional local-planetaria. Así, las profesiones serían amplios canales de circulación para el sujeto que se va estructurando como un cognoscente consciente de su espacio y tiempo, y que orienta sus esfuerzos para pensar y accionar relacionando.

El concepto de educación, en tanto formación humana, tiene como presupuesto epistémico complejo la integración de las dimensiones cognitivas, sensibles, espirituales, míticas e imaginativas para la producción de una cultura-otra en las relaciones humanas, a través de sucesivos actos de emprendimiento práctico-reflexivos-comunicativos, dirigidos a la universalización de ideales de hermandad, cooperación y solidaridad. Así, podemos decir que la educación deviene en modos creativos de pensar y actuar en la producción de sinergias y orientación de esfuerzos hacia campos de posibilidades de un mundo mejor. Con tales razonamientos, arribamos a la idea de que la formación es la resultante de un juego de ampliación de fronteras cognitivas, donde el aprendizaje no será otra cosa que vivir la experiencia del conocimiento, en un camino en espiral que nos conduce por un bosque de interrogaciones.

5. Reflexiones finales

Finalmente, podemos recoger algunas ideas-semillas, las cuales deben ser consideradas para la educación de niños y niñas, de los y las jóvenes, de las personas adultas y mayores, con el fin de que asuman conciencia del pensamiento de la complejidad:

1. Las escuelas serían centros para la auto-eco-reflexión, en conexión con la calle y la vida, como vía para impactar el imaginario socio-pedagógico. Considerando que las condiciones de formación tienen que estar dándose desde la configuración de estructuras curriculares complejas, para devenir en el desarrollo de un ciudadano y una ciudadana con visión amplia e integradora, convencidos de que la participación y protagonismo son necesarios para desarrollar comunidades de aprendizaje.

2. La escuela debe promover la ética de la relación humano-ambiental, como valor transversal en una cultura de paz hacia la naturaleza, ya que parece que a diario guerreamos de mil maneras contra ella, ignorando también que realizamos una guerra en contra de nosotros mismos. De tal manera que se “*pueda dar una justificación racional de la responsabilidad humana hacia el medio ambiente, en general, y hacia otros seres no humanos*” (Ferrete, 2005, p. 14).
3. A través de la educación recuperar el sentido de pertenencia a la humanidad planetaria, la Tierra-patria de Morin (2005). En esa dirección, se estaría en presencia del reconocimiento de copresencia del pasado en el presente, al pensar en la pluralidad de temporalidades y realidades que coexisten en nuestro diario existir. Y ningún lugar como América Latina para mostrar la exuberancia de lo posible. Se debe asumir, como tarea fundamentalmente educativa, el reconocimiento del otro como una razón ontológica del mundo plural y diverso, así habría un resistirse a la uniformidad y estandarización de las personas, vía procesos globalizados. Esto pudiera incentivar procesos de apertura y descolonización de nuestras mentes, mediante la auto-reflexión, el pensamiento crítico, y el desarrollo de un saber integrador de carácter ecológico, desde un accionar investigativo transdisciplinario que se vincule al fomento de una cultura investigativa, apalancado todo ello en el reconocimiento de que cada objeto de observación es multidimensional. Es así como el conocimiento deviene en construcción social. Y avanzamos hacia la conciencia de la naturaleza compleja del conocimiento, a través del movimiento observacional hacia todo lo que nos rodea, desincorporando de nuestras mentes ideas inadecuadas para la convivencia.
4. Por lo tanto, hay que pensar la educación como espacio de formación personal permanente. La educación debe estimular la “*imaginación epistemológica*” (Santos, 2007, p. 35), y la subjetividad creadora, y también admitir el *desiderátum* de que siempre estaremos en posibilidad de activar modos distintos de vivir. Las posibilidades de creación de realidades nuevas desde la comprensión de los movimientos sociales, en tanto que actores sociales claves en la coyuntura del presente, es una posibilidad abierta para la enseñanza y el aprendizaje.

5. La educación debe reconocer, también, la importancia del esfuerzo colectivo y los sistemas alternativos de producción, de los cuales son claros ejemplos las comunidades originarias de nuestro planeta; por esa razón hay que desarrollar proyectos socio-educativos, que conceptualicen el aprendizaje como un acto de protagonización de las personas, y cuya expresión puede estar dada cuando ellas intervienen en procesos donde se dan la mano solidaridad y cooperación, tales como huertas comunales y familiares, patios agroecológicos, asimismo, empresas y grupos de trabajo autogestionario, entre muchas posibilidades, y si el mundo anda en crisis, es menester que la educación se abra e incorpore en la discusión que se está dando para pensar alternativas, ya que “*los resultados de algunas investigaciones muestran que se ha avanzado poco en la incorporación de esta problemática a la actividad educativa...y no poseen una perspectiva global de la grave crisis planetaria*” (Edwards, 2000). Pero no debemos olvidar que el problema del mundo también es responsabilidad local, y de cada uno de nosotros, “...y probablemente las universidades tengan que pasar por una refundación muy fuerte”, porque es urgente y necesario “*hablar de un mundo mejor, de una sociedad más justa*” (Santos, 2007, pp. 32-38).
6. La aventura del conocimiento debe permitir concretar utopías pedagógicas, o utopedagogías. Las direcciones que puede tomar el futuro son imprevisibles, por eso es válido reconocer la factibilidad de producción de realidades sociales que aún no existen en los escenarios de la diversidad del mundo. Dice Santos (2007, p. 32) “*la diversidad del mundo es inagotable, no hay teoría general que pueda organizar toda esta realidad.*” Insistimos sobre las responsabilidades de la educación, en cualquiera de sus niveles y modalidades, sobre la necesaria articulación de conocimientos vinculados con las potencialidades de pensar una nueva humanidad. Y esto tiene que involucrarnos a todos si consideramos que “*una civilización que se muestra incapaz de resolver los problemas que suscita su funcionamiento es una civilización decadente*” (Aime Césaire, citado por Quijano Valencia, 2007).

6. Referencias

- Berardi, Adrián. (2010). **América Latina: Cambio de época y movimientos sociales.** Recuperado el 3 de febrero de 2011 de <http://www.cetri.be/spip.php?article1955&lang=es>
- Boff, Leonardo. (2003). **Autolimitación: una virtud ecológica.** Recuperado el 11 de febrero de 2010, de <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=014>
- Capra, Fritjof. (1992). **El tao de la física.** Barcelona: Edit. Humanitas.
- Cárdenes, Juan Eduardo. (2008). **La no escuela y la pedagogía.** Recuperado el 15 de enero de 2010, de <http://jedocardenas.blogspot.com/2008/01/la-no-escuela-y-la-pedagogia.html>
- Chomsky, Noam. (2010). **Las diez estrategias de manipulación mediática.** Recuperado el día 13 de febrero de 2011, de <http://www.attacmadrid.org/?p=2738>
- Cubillán, Jesús. (2008). **Transescuela: el pensamiento de la complejidad pedagógica.** Cumaná, Venezuela: Universidad de Oriente.
- Edwards, Mónica y otros. (2002). El desafío de preservar el Planeta: Un llamamiento a todos los educadores. **Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación**, (2), Enero-Abril. Recuperado el día 17 de febrero de 2011, de <http://www.oei.es/revistactsi/numero2/varios3.htm>
- El Mundo.es. (2010). **ONG reclaman que se reconozca a los 'desplazados ambientales'.** Recuperado el día 17 de febrero de 2011, de <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/05/21/solidaridad/1274449650.html>
- Ferrete Sarría, Carmen. (2005). Ética ecológica como ética aplicada: Un enfoque desde la ética discursiva. Tesis doctoral. Recuperada el día 28 de febrero de 2011, de http://www.tdr.cesca.es/TESIS_UJI/AVAILABLE/TDX-1108105-144528/ferrete.pdf
- Grinberg, Miguel. **Edgar Morin y el pensamiento complejo.** Recuperado el 18 de enero de 2010, de http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/_mgrinberg_0803.pdf
- Gutiérrez Gómez, Alfredo. (2003). **La propuesta I: Edgar Morin, conocimiento e interdisciplina.** México: Universidad Iberoamericana.
- Martí, José. (2003). **Cartas de amistad.** Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Martínez, Olivia. (2009). **Hacia la construcción de una ecopedagogía del espacio.** Tesis doctoral en Educación, Universidad de Oriente, Cumaná, Venezuela.
- Montalvo, Tania. (2010). **Muchas promesas y pocos compromisos de los "Acuerdos de Cancún".** Recuperado el 17 de febrero de 2011, de <http://mexico.cnn.com/planetacnn/2010/12/13/muchas-promesas-y-pocos-compromisos-de-los-acuerdos-de-cancun>

Morin, Edgar. (1994). **El Método III: El conocimiento del conocimiento**. Madrid: Cátedra.

Morin, Edgar; Kern, Anne B. (2005). **Tierra-patria**. Barcelona: Kairós.

Najmanovich, Denisse. (2005). **El juego de los vínculos: subjetividad y red social: figuras en mutación**. Buenos Aires: Biblos.

Quijano Valencia, Olver. (2007). **Reseña de "Discurso sobre el colonialismo"** Aimé Césaire
Recuperado el 17 de febrero de 2011, de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10504310>

Sábato, Ernesto. (2000). **La resistencia**. Buenos Aires: Seix Barral.

Skliar, Carlos. (2003). **"La futilidad de la explicación, la lección del poeta y los laberintos de una pedagogía pesimista"**. En Cuadernos de Pedagogía Nº 11, dossier 2. Buenos Aires.

Sousa Santos, Boaventura. (2000). **Crítica a la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia**. Recuperado el 17 de febrero de 2011, de http://www.boaventuradesousasantos.pt/documentos/critica_de_la_razon_indolente.pdf

Vega Murrieta, Neil. (2009). **Cumbre del Clima de Copenhague. Mucho ruido y pocas nueces en el mayor intento por salvar la Tierra**. Recuperado el 13 de febrero 2011, de <http://www.suite101.net/content/cumbre-del-clima-de-copenhague-a7308>

Vivas, Esther. (2011). **El Foro Social Mundial después de Dakar: entre la necesidad y la realidad**. Recuperado el 4 de marzo de 2011, de <http://tomalapalabra.periodismohumano.com/2011/02/17/foro-social-mundial-despues-de-dakar-entre-la-necesidad-y-la-realidad/>